



FLUJOS Y RUTAS

La consagración de la primavera un rito vernal

por Nury Gutes

Con su cuerpo real-virtual, la danza se implanta en la sociedad como objeto de retórica y placer, como fuente de espectáculo y razón, principio primero de sensualidad y nobleza de todo cuerpo. Temas y categorías para que la danza se despliegue como rito y como extrañeza de nuestra cultura que mucho sabe, pero que ya no quiere bailar al ritmo de nadie, sólo lo hace al propio y subjetivo.

Nuestro presente se vive sin ritual, tampoco pretendemos necesitarlo, podemos vivir con un sentimiento prosaico del cuerpo o simplemente con un cuerpo que es un respondedor para las necesidades de la cultura de masas, pero el ritual como catalizador ya poco o nada ofrece a la comunidad. Sin embargo, el resplandor de un pasado de arcaicos rituales nos envuelve y nos procura otro cuerpo, intimidad y fragilidad de sabernos compartiendo un seudo ritual que nos ha llevado a mirar la historia de lo humano; la danza nos hace identificar los sentidos, comprender los instantes y enfrentar sentimientos en lo más fugaz del movimiento.

Es posible que estemos llamados a no comprender nada, ni lo cavernario ni lo cósmico. No comprendemos un cuerpo que baila, al menos no lo comprendemos sin una ayuda considerable de elementos relacionales que nos argumenten o nos narren.

Tenemos los humanos el afán de contemplarnos y nos preguntamos desde muy atrás sobre las huellas que estamos dejando (desde hace tanto) para hablarnos en otro idioma, otra simbología imaginativa; lo podemos ver, por ejemplo, en el descubrimiento de la Caverna de Chauvet, bellamente mostrada bajo la mirada de Herzog en su película *La caverna de los sueños olvidados*. Desde siempre nos impresionó la fuerza que desplegamos cuando nos encontramos frente a una transformación; hace mucho tiempo pudimos pasar de hombre a animal, de animal a dios, y de dios a

hombre para poder obtener cualidades desconocidas, compensar nuestra frágil aventura de la existencia con partes de sabiduría ignota, y para eso estuvimos dispuestos a copular en la imaginación de lo antropomorfo y lo animal. Quizás en la penumbra de la historia, los hombres (aquellos) sabían de trascendencias y cuerpos vibrantes para hablar entre ellos, mejor que lo que nosotros tenemos hoy.

Me parece que todo es un misterio, que en apariencia nada tiene que ver con coreografiar mi versión de la *Consagración de la Primavera*, pero hacerlo me ha surcado impresiones y trayectos más bien paleolíticos. Viendo a los bailarines en fase de transitar desde lo conocido a lo menos conocido, me ha parecido que la danza está detenida en un tiempo que corre, que nos recoge en el corredor de la historia y nos hace recorrer diversos pasadizos en plena obscuridad, por suerte con plena libertad, donde el rito nos ha acompañado, posibilitando la fusión entre el cuerpo y el todo.

Nada más solemne que adentrarnos en la caverna de la creación para transformar lo que no es posible ver en la penumbra, claro que después de un momento ver fascinantes fantasmas con la luz de la imaginación nos da la impresión de comenzar otra vez el camino que nos hizo humanos.

El pensamiento existencial tiene un cierto tipo de admiradores; los bailarines y también los coreógrafos lo tocan alguna vez en sus vidas, haciendo

comprensible el deseo de mantener un arte palpitante. Sólo necesitamos actos corpóreos, sean complejos o simples, ya lo sabíamos, se estremece el sentimiento más antiguo y colectivo que resguarda un desprendimiento para hombres y mujeres sobre otros hombres y mujeres. Existimos y no hay marcha atrás, el existir condujo al desenlace de la cultura, y lo cultural también nos ha flexibilizado mentalmente porque lo que la danza nos ha demostrado es que esta manifestación de cultura es un cuerpo que se está descubriendo tal como lo imaginamos.

Hace un rato ya que venimos al sitio de la mirada expectante. ¿Qué vemos cuando estamos frente a alguien que baila? ¿Hay espectáculo en la mirada misma? Ya lo han dicho otros, y nos rendimos a lo que siempre hemos querido saber, el porqué bailamos. Pensemos, estamos en medio de la danza como intérpretes y como espectadores, y experimentamos la vida de una obra; en ese momento, el sentimiento de rito aparece como un sueño olvidado también. Hablar de la naturaleza humana es una práctica muy compleja, la danza permite el énfasis de lectura de una vida cualquiera que baila, y gracias a los cuerpos ritmados, conmovidos, expectantes y contruidos o elaborados se produce una cierta inestabilidad, ahí está el logro de la danza.

Este acto de bailar en el rito de la *consagración de la primavera* nos dice todos juntos, y empuja a cada uno de los intérpretes a reflexionar, a tomar consciencia de estar juntos... al *me doy cuenta*. Por eso los bailarines

no confunden ser consciente con ser racional, nada les impide pensar cuando bailan, bailar les muestra un pensamiento nuevo; me parece que ha cambiado el tipo de pensamiento cuando estamos haciendo la danza, pues la sofisticación del movimiento es producto de un saber, de un pensar.

El movimiento para la danza es una categoría espiritual; movernos y desear movernos son cosas distintas; entre desear un estado de lo imaginativo que encierra la poesía personal y lo imaginativo que permite restablecerse en la sociedad, se encuentra una recreación como *La Consagración de la Primavera*, obra que restablece la historia apasionada con el mundo.

Hoy he conversado con un colega, alguien que conozco y con quien puedo hablar de manera fácil de lo que necesita cada uno respecto de las hazañas que puede hacer el cuerpo en un estado de imaginación sensible. Decíamos, por ejemplo, que estamos desarrollando protuberancias ornamentales que denominamos de muchas maneras, las técnicas son siempre personales y universales, son mutaciones y réplicas de lo que hemos perdido a medida que lo construimos, nos conmueve un cuerpo inagotable, un cuerpo con el deseo de bailar y hablar al mismo tiempo. Es por eso que yo he preferido dirigir o coreografiar, no veo mucha diferencia entre lo uno y lo otro; dirigir se parece mucho a interpretar, dirigir se vincula a la necesidad de realizar y distinguir en el cuerpo de los otros los elementos de la danza que mejor se imponen.

Necesitamos hacer exploraciones en diversas categorías, incluyendo la espiritual, estamos recordando la historia olvidada. Bajo la influencia de la obra de Stravinsky, nos hemos preparado para un sutil descubrimiento de sobrevivencia; me gusta pensar o mejor dicho relacionar ese tiempo geológico y ver el acto de plasmar en un trozo de marfil una figura humana, con un cuerpo que se refiere al modo de ver y nombrar la sexualidad o la fertilidad como potencia que todo lo transforma, hoy igual que ayer.

¿Cómo se hace la Danza?

¿Imaginamos el movimiento? Al parecer ya no. El movimiento hoy es una cuestión de tiempo, de conocimiento, de modulaciones del saber; el movimiento

hoy es relacional a lo cotidiano, amplificando sus esencias de lo motriz, inventando contextos apropiados para estetizar lo impensable, poetizar lo mental, entrelazando tragedia y comedia, buscando ritos y basculando entre el consumo, la política y el mercado. Con todo esto bailamos.

¿Cuánto de quietud se puede con la música de Stravinsky?

No es una paradoja, es sólo la imposibilidad de quietud con una obra que barre, que pulveriza.

Siempre y cuando se imponga el movimiento del cuerpo, todo está bien, eso pensé, todo tiene valor. La importancia de la unión música-danza está reconocida desde siempre, la importancia de un reciente divorcio de música y danza es más nueva y nos ha dado muchas y buenas sorpresas, nos interpela y nos obliga a mirar. Hace 100 años se enfrentaron dos valores, la música con la imagen, la danza con el estruendo, un nuevo nacimiento de espectáculo para rasgar una arteria social, burguesa y sensata, resultando una desgracia y una trascendencia para nosotros hoy.

El rito que consagramos es *para algo*, se hace más carnal porque no se dirige a la primavera, sino que es *ella*; con lo ritual la primavera nos visita, y más aun, nos fecunda en su ciclo de temporalidad casi infinita. Aparece y surge como ocasión de un nuevo tiempo para los sentidos, existe una naturaleza cíclica también en la danza que se desintegra para volver a la existencia, bailamos para conquistarnos en un tiempo que se repite y nos permite modificarnos con una inteligencia más colectiva.

La danza es creación intencionada y acción ritual, algunas veces crea nuestra cárcel con la historia, nos atrapa en un pasaje donde diversidad de miradas nos prometen un final lleno de significados. Muchas versiones de la *consagración* están gravitando, y el rito vernal vuelve a enfrentarnos a una muerte con honor; en las tribus de las *eras sin crónica*, hombres y mujeres se entrelazan para lograr una supervivencia a toda costa, difícil y brutal, todos ellos aferrándose al mandato y necesidad de perpetuarse, pagando tributos fuera de nuestra cotidianidad. Por lo mismo, y tal como señala Alejo



Carpentier, nos parece que el sacrificio de una joven, en perfecto estado de fertilidad, revela una nueva vida y hace vivir.

Para coreografiar *la Consagración de la Primavera* no dirigí la mirada hacia lo que me parece nuevo, preferí mirarme hacia atrás, en una conciencia velada, percepción autóctona, con léxicos del cuerpo que puedo reconocer ahora, con un tiempo cargado de miradas de mi historia. *La Primavera* podría ser un hito en la imaginación de nuestra vida en el planeta, ella es riqueza en sí misma y no puede representarse de otra forma que en la violencia de un deseo germinador. La sensibilidad para aceptar su magnífica novedad ha sido compartida con muchos otros animales. *La Primavera* penetra en los actos multiplicando fuerza y muerte, tal como lo profirió Stravinsky ante el enigma y la maravilla del deshielo del Neva; al parecer, él amaba ese momento y ese cambio de estado de la materia resultaba aun más conmovedor plasmarlo en un sentimiento universal.

La primavera y su rito se levantan de su tumba florida para mostrar su faz llena de crudeza y de perturbadora juventud. Me doy cuenta que el pasado es impaciente y desea de manera imperiosa venir al momento actual. Miro la primavera como la síntesis pasional, veo sus consecuencias como un riesgo letal, también excitante, que habla tanto de lo oscuro como de lo llameante.

Si emprendemos un viaje hacia el pasado por el sólo placer de retroceder en nuestra vida evolutiva de mamíferos emocionales, y nos paramos a la entrada de una caverna donde los jóvenes pudieron mirarse por primera vez en la más fría penumbra, dándose cuenta por un instante de la vida que se aproxima, podríamos querer también bailar desenfrenadamente sin traspaso de ideas, bailar sin saber que bailamos, pero sí sabiendo que mientras bailamos nos preguntamos desde lo primordial del placer y la sobrevivencia como una sola furia: ¿Está la danza cuando se baila el presente?

Las emociones penetran en el cuerpo, son fugaces e inteligentes, aparecen con nuevos léxicos, casi divinos (no religiosos), conviven los efluvios sinestésicos y he aquí otra vez *la Primavera*.

La Consagración de la Primavera ha sido un descubrimiento de la juventud que en mí ya no está, volver a mirar a los jóvenes en la entrada de la caverna y descubrir que están ahí, preparados y solos...

Montar una obra, ponerla en un contexto escénico con la intención de mostrar

las zonas oscuras que hay en ella, glaciaciones largas y mortales donde los que no se habían visto porque el invierno los recogió y guardó, salen ahora sin restricción a vivir desaforadamente frente a sonoridades cargadas de formas y símbolos; para mí esta música se transformó en un cúmulo de imágenes para traducir.

La Danza otorga enormes ventajas

El tema de coreografiar *la Primavera* que ha caído en un olvido cósmico me ha llevado a narrar lo coreográfico de otra manera, la danza como protagonista, los que bailan como narradores y la obra de Stravinsky como patrimonio de la humanidad. Así entré en lo que se puede llamar un rito vernal, para organizar lo sensible, donde lo real o la realidad no aparece ni se busca, sin embargo, poco a poco, con el tiempo que todo lo revela, comienza una nueva comprensión desde la danza, que contiene para nosotros no sólo la escena y la representación, sino también una cierta arqueología de nuestras conciencias; tenía razón Raúl Ruiz cuando decía: "La imagen determina siempre la narración y no el contrario".

Necesitamos retirarnos para asimilar y darnos tiempo para descifrar lo que la danza con su ritual de siempre nos está tratando de revelar.

Consagrarnos en pos de la primavera parece repetir lo que nunca ha dejado de permanecer. Tras la muerte o la congelación viene un brote en lo profundo, viene abriéndose desde lo oscuro, viene un hambre de luz y de blandura, la de la tierra sin más, aquí la fuerza de esta naturaleza humana lo es todo.

¿Por qué bailar una obra perteneciente a un periodo de la historia donde los sucesos que se avecinan predicen el desgarramiento de cuerpos, miembros y melodías?

El sacrificio no es de la carne, sino de la pasión por la vida, la violencia del sacrificio poético aparece en la danza sin tiempo, pero con excesivo ritmo...

No podemos hacer un molde con la violencia de un sacrificio.



